

# Educación e investigación corporal

## Reflexiones acerca de las estrategias para adaptarnos a la era del COVID-19

Escribir acerca de la experiencia del taller de danza *Sentir el Pulso, disfrutar el ritmo*, siempre me generó muchos pruritos. Sin embargo poner en palabra lo que sucede al bailar permite generar ideas nuevas para esas danzas y esxs cuerpxs. Al ir a ver obras también sucede. Esa práctica que es el diálogo sobre el hacer artístico también nos permite repensarnos como comunidad. Poder hablar sobre el ritual artístico y social.

Retomo la idea central de estas reflexiones: el espacio de taller cruza una exploración diversa no sólo del mundo de la danza, sino también desde la ESI, la educación popular, la investigación corporal y expresiva para poner de manifiesto el goce de bailar, la búsqueda de lo singular expresivo junto a otrxs, permitiendo una grupalidad develadora que alimente una danza propia y colectiva. Entonces, ya sea como público, como intérprete, como educadora o como colega, ese intercambio que se producía con un otrx en forma presencial ha cambiado rotundamente en estos 4 meses de confinamiento. Las artes escénicas y la educación han tenido que tomar otros rumbos para continuar, ya sea por necesidad económica, por necesidad creativa y/o por necesidad de transitar de mejor manera esta pandemia.

### La semana antes del COVID-19

Todo el cuerpo apoyado en el piso. Lo observamos. Apoyos, huesos, músculos, cabeza, torso pelvis, articulaciones grandes y pequeñas. Sentimos cómo las extremidades encienden nuestra columna. Intentamos pararnos sobre los pies. Apoyamos y respiramos toda la materia erguida. Nos observamos, sentimos la piel que respira en el espacio, el viaje del aire por la nariz. La lengua húmeda dentro de la boca. Hay música de fondo, un sonido de aguas va pulsando nuestro mapa sensorial. Dejamos tiempo para que se arme un paisaje con sus texturas y colores. Empezamos a sentir expansión del cuerpx sensible. Podemos oler a nuestras compañeras, hay algo en la piel, en la saliva, en sus cabellos que permite reconocerlas. Nos movemos y exploramos el espacio intentando generar un mapa sensorial en manada. La palabra es parte del aire que nos ayuda a pensar el cuerpx para entrar a él de una manera distinta a la que puede ser la habitual.

Percibo y observo cómo van entrando en un diálogo diferente luego de 45 minutos. Se detienen. Silencio. Comenté que el *agua* sería la temática que daría comienzo a este nuevo año del taller. Como elemento, como simbología, como naturaleza, como inspiración. El rit-

mo que puede tener, el pulso que la hace fluir, sus significados en las comunidades, en los imaginarios, las danzas que la evocan. Al finalizar la clase surgen frases que nombran los primeros mundos acuáticos encontrados. Así fue vivida el 12 de marzo la primera clase del año en Casa Raíz, justo una semana antes del comienzo de la cuarentena. Teníamos planificado un encuentro de danza en el mar hacia fin de mes, que sería una convivencia para entrar a esta corporalidad acuática. Quedamos en ir confirmando y nos despedimos hasta la próxima.

### Bailar en tiempos de cuarentena

Al principio, por las características del taller era inviable el uso de plataformas virtuales. El trabajo sensible que realizamos se basa en recuperar danzas espontáneas a partir del encuentro con la otra, danzas de matriz (vinculadas a lo afro), elementos de conciencia corporal, juego, coreografías simples, movimiento orgánico, y un detalle importante: sin uso de espejos. La idea de trasvasar la experiencia vivencial por la pantalla me daba escalofríos. Sin embargo, sentía necesario mantener el espacio del taller, de la danza, de la grupalidad, de bailar.

Conversando con el grupo vimos la necesidad de conectar con el hacer creativo corporal teñido del contexto y fuimos armando en conjunto propuestas del taller. Entonces empecé a buscar material de otros años, en donde estuviera todo el grupo bailando. Encontré videos de ensayos en las casas, en donde cruzaban los perros por delante de cámara, o probaban vestuarios caseros con máscaras de hojas, tiras

de telas, y risas, muchas risas. Algo de todo eso me inundó, me ayudó a probar distintas estrategias educativas. Las probamos con total libertad.

Durante varias clases realizamos una modalidad con audios -consignas para entrar al cuerpo, músicas seleccionadas- y material visual -fotos, dibujos- enviados al grupo de whatsapp. Eso permitía que cada una pueda realizar la clase en cualquier día y hora. Las devoluciones llegaban en cualquier momento. Bailamos con músicas de Zimbabwe, luego seguimos con ritmos del pacífico colombiano -el currulao o bambuco viejo, vinculados al trabajo de la pesca, al río y al mar. Pasamos cantos, movimientos básicos de estas danzas. Mantener la atención era dificultoso a veces. La táctica luego fue más visual: poner en un dibujo la síntesis de la actividad corporal ayudaba a canalizar la ausencia de contacto y compartir la foto al grupo daba un cierre a la actividad.

Estuvimos intentando filmar las danzas que surgían, pero llevó a que varias no se sumaran, porque este tipo de práctica generaba ese “verse al espejo” al cual no acostumbrábamos. De esta manera, con el tiempo pudimos trabajar reconociendo la corporalidad muy íntima. Era ahora reconocerse en sus casas, en un espacio físico que nos traía otras sensaciones. Aparecieron las ganas de conectar con las chicas que venían al taller y se fueron a vivir a otras ciudades y este contexto les dio la posibilidad de sumarse de manera virtual.

¿Cómo entrar a un cuerpo acuático? En una segunda etapa, esta metodología de enviar audios y músicas no se sostenía. Decidí enviar tutoriales de trabajo. A partir de esto sí empezó a fluir más el intercambio de videos danzando. Pudimos compartir varios videos que llamamos “relatos o danzas ínti-



mas” y cada una encontró su manera de autofilmarse. Tener la paciencia de reconocerse en esa pantalla-espejo fue un gran cambio para el grupo.

Hubo un momento clave: el 24 de marzo. La ausencia de manifestación popular fue muy angustiante para todas. Entonces, con los videos de “danzas íntimas” consensuamos la propuesta de armar un video de danza casero, con intenciones de sentirnos conectadas y poder manifestar el deseo de apoyo al día de la memoria, verdad y justicia. Así fue que empezamos a hilar cada video. Fue un gran esfuerzo de todas: paciencia para atravesar vernos bailando en nuestras casas, unidas por la danza de un pañuelo. Fue maravilloso y muy íntimo. Luego vinieron las ganas de regalarlo en forma de abrazo a Claudia Favero y familia el 30 de abril -día de conmemoración de las Madres de plaza de mayo-. Así lo hicimos público, entonces empezaba a tener más sentidos. Lo llamamos **La continuidad del Pañuelo** y fue una creación esperanzadora, de posibilidad, de una danza que nos reunía para homenajear la poderosa fuerza de esas mujeres clamando por justicia en aquellos tiempos del terror.



### Cuando aparece la necesidad de lo simultáneo: la clase virtual on line

Creo que la sensación de pasar por miedos, angustias, alegrías, frustraciones de continuar a lo virtual on line fue infinita. Para varias no alcanzaba tener un audio, o un video, hacía falta el encuentro. A esta altura ya estábamos más familiarizadas con el hecho de que lo virtual era la manera de encontrarse realmente. Entonces volvimos al día y horario de siempre: jueves a las 19 hs. Primero apareció la clase por zoom, luego probamos google meet, whatsapp, jitsi, y por último la sala de messenger.

Pudimos explorar la pantalla: bailar en espejo, observar a cada una, vernos todas juntas bailando en ventanas separadas pero a la vez. Mientras tanto seguí mandando videos para las que no podían conectar ese día, seguí con herramientas de las artes visuales, de la percusión, de actividades corporales que permitan conectar con el cuerpo vivo, con la posibilidad de explorar la piel para que no se pierda la sensibilidad del trabajo del taller. Hacia las últimas clases decidí usar sobretodo la voz para guiar porque muchas veces teníamos problemas de conexión y la imagen llegaba mucho más tarde. Muchas veces di la clase para unas desde la computadora desde google meet, mientras que para otras era por videollamada de whatsapp. Varias realizan teletrabajo o traba-

jan en hospitales u oficinas. Esto implicó mantener el alerta constante y el agotamiento de las pantallas para varias. También sucedió que algunas no tenían computadora. Muchas fueron las variables para permitir el sostén de la actividad. Algunas de las chicas del taller que empezaron sumándose de manera virtual luego dejaron porque les generaba mucha angustia bailar de esta manera. Muchas veces hemos charlado, no tanto de la danza, sino más bien de este contexto que se presenta desolador para lo expresivo humano.

Por momentos hay un florecer de "magias", el encuentro es posible mediadas por una ventana de cristal. Escucharse las voces: escucharnos cantar, reír o tocar. Han aparecido muchas expresiones a través de los relatos de la infancia respecto al agua, las simbologías que tiene en distintas comunidades. Hemos ido generando un proceso creativo a medida y semejanza de nuestrxs cuerpxs, en cada casa como novedoso escenario. Logramos generar otro **material audiovisual** con editores caseros en donde sintetizamos parte de esta búsqueda

Ideamos estrategias que nos conectaron con el día a día: exploración de tintas naturales -acuarelas- en papel para expresar la danza manifestada, creamos instrumentos de percusión para escuchar en las casas el sonido real de las semillas



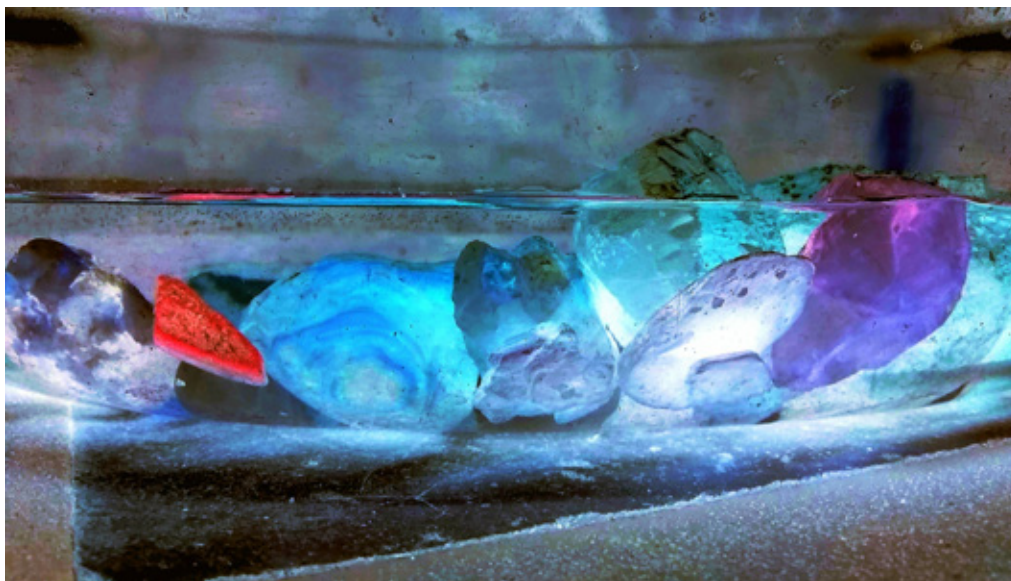
que acompañan los cantos. A partir del ritmo del currulao, realicé tutoriales caseros simples revisando diferencias entre un ritmo binario o ternario.

Con el correr de los días, aparece la sensación fantasma: nada suplanta el baile cuerpo a cuerpo. Lleno de sentir reales en donde la piel se eriza al conocer las posibilidades de los cuerpos conectados. La escucha real, pulsando un mismo ritmo, una misma cadencia que completa una danza colectiva. A pesar de todo ello, sostuvimos y reafirmamos esta primera parte del año *Somos Remolino* como grupo de danza, de compañerismo, de arte colectivo en donde profundizamos lo afectivo y creativo de una forma muy profunda.

### Lo íntimo y lo colectivo

Vengo explorando la idea de las *danzas* como *relatos*. Y de lo *íntimo* en lo *colectivo* y viceversa. Encontrar en esos *relatos* íntimos colectivos posibles *danzas* íntimas *colectivas* que hablen de las infinitas historias que nos habitan. Dar cuenta de ese tejido. Volvimos a retomar algunas preguntas: ¿Qué es bailar? ¿Cuándo y dónde bailamos? ¿Elegimos con quién? ¿Para qué bailamos? ¿Qué sentimos que nos pasa cuando bailamos?

Todxs percibimos que las formas sociales con el correr de los días están transformándose. Entramos a un espacio-tiempo inédito, jamás vivido por nuestra comunidad, o por la presente humanidad. Las formas rituales como los nacimientos, las muertes, las celebraciones, y por supuesto las del arte. Formas sociales en duelo y nacimiento son las que abundan. Las formas de trabajo mutaron. Las estrategias educativas en danza e investigación corporal también. Muy pocos mundos del trabajo permanecieron intactos cuando se trata de prácticas vivenciales. ¿Qué danzas posibles nacerán luego de esta experiencia? Ojalá unas que nos sigan acercando a la posibilidad de elegir cómo bailar, que sean espacios educativos





deseantes, conscientes de la red que somos. Una educación corporal que sea parte de un cuerpo-territorio diverso. Con sus ritmos, sus ciclos. De tener la paciencia de la escucha para cuidarnos, para cuidar al otrx que también habita el suelo que nos sostiene. Ojalá vivir este tiempo nos ayude a disfrutar de la humanidad y su medio, de forma más sana y consciente, cuando podamos volver a encontrarnos.



### VICTORIA CAFFERATA

Bailé en *Urucum DeRaíz* afro con Vane Wainberg 2004-2013. Soy Licenciada en Sociología UNLP-2011, formé allí el *Colectivo Lanzallamas*. Soy operadora comunitaria Nivel 1 P.I.F.A.T.A.C.S. Así confluyen lo cultural, decolonial, educativo y artístico en una investigación sobre nuestras identidades corporales. Desde el 2012 doy el taller de danza *Sentir el Pulso*, disfrutar el ritmo y desde el 2016 *Juguemos con ritmo* (infancias libres). Participo de dos proyectos de artes escénicas: *Afrocósmico* y *Proyecto Mulherío*. Coordino *Casa Raíz, arte y cultura en movimiento* desde 2018 en La Plata.